

RASAL

LINGÜÍSTICA

2014: 147-164

Recibido: 01.05.2015 | Aceptado: 02.08.2015

CIENCIA Y ELOCUENCIA. LA PALABRA DE BERNARDO HOUSSAY EN EL DISCURSO MÉDICO ARGENTINO (1920-1935)

*Pablo von Stecher**

Universidad de Buenos Aires / CONICET

RESUMEN

Desde distintos géneros discursivos académicos (conferencias, artículos, lecciones inaugurales de cátedra) Bernardo Houssay (1887-1971), célebre fisiólogo argentino, se ha interesado por la reflexión sobre ciertos tópicos: la ciencia, la medicina, la Universidad, el estudiante y el médico-investigador. En estos enunciados puede vislumbrarse una representación discursiva particular de los médicos-investigadores latinoamericanos (sobre todo, argentinos), caracterizados por un verbalismo excesivo y una oratoria brillante aunque carente de rigurosidad científica. Con inquietud, Houssay advierte cómo estos rasgos son percibidos con aceptación y admiración. Este trabajo se propone confrontar esta imagen de médico con el *ethos* de Houssay, tal como se construye en su discursividad médico-académica del período 1920-1935. Estos discursos exponen ciertos tipos de enunciados que los estructuran de manera consistente y recurrente: 1) definiciones, 2) enumeraciones y 3) prescripciones. Su reiteración a lo largo de la serie da cuenta de una imagen de orden, precisión y medida que se opone a la representación del científico argentino que Houssay critica. El trabajo se inscribe en el marco teórico del Análisis del Discurso desde sus tendencias francesas (Amossy 2000, 2007; Maingueneau 2002, 2008, 2009).

* Pablo von Stecher es Doctor por la Universidad de Buenos Aires (área Lingüística), docente de Semiología de la misma Universidad e investigador asistente del CONICET. Su tesis doctoral se centró en el análisis del discurso médico en la Argentina (1890-1910). Actualmente investiga el discurso de Bernardo Houssay en relación con la obra de otros médicos fundacionales de la Argentina.

Dirección de correo electrónico: pablonvonstecher@gmail.com.ar

PALABRAS CLAVE: discurso médico; *ethos*; ciencia; investigación; moral

ABSTRACT

In different discursive academic genres (conferences, papers, lessons), Bernardo Houssay (1887-1971), the noted Argentinean physiologist, has shown his interest in reflecting on topics such as science, medicine, Universities, students, and research medical doctors. In these reflections a particular discursive representation about Latin American research doctors (specially, Argentine ones) is displayed, which is characterized by excessive verbalism and a brilliant oratory, but a lack of scientific accuracy. With certain unrest, Houssay warns his audience about how these characteristics are perceived with approval and admiration. This paper intends to confront that image of a doctor with Houssay's *ethos* as constructed in his medical-academic speeches produced between 1920 and 1935. These discourses expose certain types of statements that consistently and recurrently work as discourse organizers: 1) definitions, 2) enumerations and 3) prescriptions. Their repetition throughout the series creates an image of order, precision and balance, which is the exact opposite of the representation of the Argentine scientist that Houssay criticizes. The paper draws from the theoretical framework of Discourse Analysis, particularly from its French tendencies (Amossy 2000, 2007; Maingueneau 2002, 2008, 2009).

KEYWORDS: medical discourse; *ethos*; science; research; morals

1. Tema y objeto

Durante las últimas décadas, los distintos géneros discursivos implicados en la enunciación médica, así como las problemáticas que este dominio expone, han despertado el interés de lingüistas y analistas del discurso. Entre tales géneros, las entrevistas médico-paciente (*medical encounters*) han sido abordadas a partir de rasgos como las fases secuenciales y las actividades de habla constitutivas (Ainsworth-Vaughn 2001), el léxico médico especializado, la nominalización y metafóricación de las enfermedades (Fleischman 2001), y, desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso, a través de las interrupciones del médico hacia el relato del paciente sobre su enfermedad, como formas de ejercicio de poder (Wodak 2006). En lo concerniente al discurso médico en la Argentina, se ha analizado, entre otras cuestiones, la importancia de las reflexiones sobre el lenguaje y el léxico (reformulaciones, actividades de calificación) en artículos de opinión médica mediados del siglo XX (Ciapuscio 2009); y, sobre textos actuales, se han examinado tanto las formas léxico-gramaticales que determinan las recomendaciones médicas difundidas en artículos periodísticos (Gallardo 2005), como el uso de las metáforas en tanto recurso explicativo e instrumento de conocimiento en el intercambio epistolar publicado en revistas médicas y científicas (Ciapuscio 2013).

Otras reflexiones, en cambio, han focalizado su estudio en problemáticas o conflictos recurrentes de la discursividad médica, por ejemplo, la cuestión moral (Gustafson 1990; Vicente Pedraz 1999; Safont & Móra 2008). Sobre la presencia de esta instancia en el discurso médico argentino, se ha indagado tanto la mirada moralizante sobre los sujetos enfermos, como los lineamientos éticos que deben definir el accionar clínico en distintos documentos destinados a la enseñanza y discusión médica durante el período 1890-1920 (Von Stecher 2013a, 2013b).

Dentro del amplio espectro de las Ciencias del Lenguaje, esta investigación se inscribe en el marco teórico del Análisis del Discurso y, desde aquí, se asienta en las tendencias francesas actuales, cuyo interés es el estudio de un dispositivo de enunciación específico que vincule simultánea y recíprocamente las dimensiones verbales y socio-institucionales del discurso (Maingueneau 2005: 66). Desde esta perspectiva se abordará el discurso de Bernardo Houssay (1887-1971), célebre fisiólogo, Premio Nobel en medicina en 1947.

Más allá de los invaluable aportes en el área de la fisiología, desde la década de 1920 Houssay ha reflexionado en reiteradas oportunidades sobre algunos tópicos: la ciencia, la Universidad, el estudiante, el médico-investigador, desde distintos géneros discursivos producidos en el ámbito académico (conferencias, artículos, lecciones inaugurales). En estos discursos se bosqueja una crítica hacia los investigadores latinoamericanos y, particularmente, argentinos. Se trata de un señalamiento vinculado con una problemática del lenguaje: estos investigadores se caracterizan por un verbalismo excesivo y por una oratoria entusiasta y fantástica, aunque pobre de rigurosidad; rasgos que, no obstante, resultan admirados y celebrados en el ámbito científico nacional.

Este trabajo se propone, entonces, confrontar esta representación del médico-investigador denunciada por Houssay con su *ethos* discursivo tal como se construye en parte de su obra producida entre 1920 y 1935. Entiendo que en estos documentos se establece un distanciamiento de aquella representación del “científico argentino” y se conforma un *ethos* de precisión, rigor y convicción que puede leerse a partir de la recurrencia significativa de tres tipos de enunciados: definiciones, enumeraciones y prescripciones. Si bien es aceptable señalar que las definiciones (consideradas mayormente un recurso de secuencias explicativas y argumentativas), las enumeraciones (asociadas al componente estructural-organizacional de los discursos) y las prescripciones (vinculadas con una modalidad enunciativa) están implicadas en distintas dimensiones del discurso, también es certero afirmar que estas pueden confluir, sin contradicción, a conformar el carácter de rigurosidad que da cuenta del *ethos* discursivo,¹ como ocurre en este caso.

Conforman el corpus de análisis seis discursos producidos por Houssay que han reflexionado sobre los tópicos mencionados. Se trata de dos lecciones inaugurales de cátedra: “La enseñanza de la fisiología” (1920) y “La fisiología y la medicina” (1926a); y cuatro conferencias: “La carrera de medicina” (1926b) —en el Colegio Nacional de Buenos Aires—, “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927) —en el Ateneo del Centro de Estudiantes de Medicina—, y

“El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929) y “El porvenir científico de la Farmacia argentina” (1933), ambas comunicaciones presentadas en jornadas científicas.²

En tanto, el estudio del *ethos*, es decir, de la imagen de sí que el orador construye en su discurso para contribuir a la eficacia de sus palabras (Amossy 2000: 60), se complementó –siguiendo las perspectivas de Ruth Amossy (2000, 2007), que articula la retórica y la lingüística de la enunciación,³ y de Dominique Maingueneau (2002, 2008, 2009)–, a partir del análisis de: a) los procesos lingüísticos (modalizadores o términos evaluativos) con los que el locutor imprime su marca en el enunciado, b) la construcción o el borramiento del enunciador y c) las apelaciones al destinatario.

2. Los médicos brillantes

En 1919, Bernardo Houssay ganó el concurso que lo calificó como profesor titular de la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina en la Universidad de Buenos Aires. Después de una ardua lucha, obtuvo la dedicación exclusiva en el cargo e intentó reproducir esta modalidad exclusiva a sus auxiliares y a los miembros de otras cátedras de la Facultad, con el propósito de fomentar las prácticas de investigación (Buchbinder 2005: 124-126).

En “La enseñanza de la fisiología” (1920), discurso inaugural de la materia, Houssay propone una reconstrucción de la genealogía de médicos argentinos ligados al desarrollo del área. Comienza con Cosme Argerich, uno de los fundadores del antiguo protomedicato y responsable de la cátedra de Anatomía y Fisiología hacia las primeras décadas del siglo XIX. Durante las décadas siguientes, subraya la labor de los Montes de Oca –Juan José y Manuel Augusto (padre e hijo)– hasta la división del curso en las dos grandes áreas que la conformaban (Anatomía y Fisiología) en 1873. Destaca luego los esfuerzos de los fisiólogos subsiguientes: Santiago Larrosa, María Astigueta, Juan B. Señorans y, finalmente, Horacio Piñero, su predecesor en la especialidad.⁴

Interesa notar cómo, en esta recapitulación de médicos célebres, Houssay formula una crítica hacia los modos anteriores de enseñanza de la fisiología que luego orientará como advertencia hacia sus estudiantes. En los casos de Astigueta y Piñero, introduce la descripción de ambos con el mismo calificador: “un orador elocuente”, “un comunicador entusiasta” (Houssay [1920] 1989: 102,104), cualidades que, sin embargo, no deben leerse como virtudes, dado que en ambos casos estarán asociadas a una carencia como experimentadores de la ciencia.

Así pues, Houssay entiende que el error de Astigueta era el de infundir entusiasmo excesivo con la palabra y transmitir la idea de que la fisiología era “una ciencia definitivamente hecha, con todos sus problemas resueltos, cuando, por el contrario, sufre incesantes cambios” (Houssay [1920] 1989: 102-103). Sobre Piñero, en tanto, la acusación es más incisiva:

Por su palabra brillante, llena de imágenes y comparaciones gráficas, podía mantener atentos a sus alumnos durante una hora y media. Estas cualidades, unidas a una vasta cultura general y su falta de dedicación a las tareas experimentales, lo llevaban a generalizaciones a veces prematuras o discutibles, pero siempre llenas de ingenio y talento. Por su gran capacidad es de lamentar su descreimiento en el porvenir de la ciencia pura (Houssay [1920] 1989: 104).⁵

En este sentido, la supuesta carencia de experimentación de Piñero es señalada en una crítica que articula, de manera complementaria, tal falencia con su capacidad oratoria grandilocuente y con su conocimiento enciclopédico. Ahora bien, la calificación mediante el adjetivo “brillante”, con la que el locutor caracteriza el discurso de Piñero, será luego recuperada para establecer una denuncia mayor. En 1926, cuando Houssay pronuncia su nueva conferencia inaugural del curso de Fisiología, reflexiona sobre la necesidad de una enseñanza objetiva de la clínica. Al contrario de esta perspectiva didáctica (practicada por alemanes, ingleses y norteamericanos), el discurso pedagógico de los latinos está determinado por “el amor excesivo a los esquemas, cuadros sinópticos y generalizaciones elegantes (...), las frases sonoras y las imágenes brillantes, aunque vacuas y sin base real”. Estas características deben sumarse a una “poca atención y curiosidad y poca aptitud a aplicar u organizar” (Houssay [1926a] 1989: 117).

Un año después, frente al Ateneo del Centro de Estudiantes de Medicina, Houssay presenta una reflexión que, desde el título mismo, hace referencia a estos conflictos: “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927). En la sección “Algunos defectos nuestros y maneras de remediarlos”, refiere la sugestionabilidad de alumnos y médicos frente a “las palabras sonoras o imágenes brillantes más que por la verdad y la lógica fría” (Houssay [1927] 1989: 57). Al respecto de “nuestros defectos”, el locutor utiliza la primera persona del plural para referir que “lo científico es la exactitud en las observaciones, el rigor en las medidas, establecer con precisión las relaciones”, lo cual “no debe confundirse, como pasa a veces entre nosotros, con las fantasías seductoras, el entusiasmo por lo nuevo aún no bien estudiado, la erudición extensa y brillante pero superficial” (Houssay [1927] 1989: 57). Sin embargo, este no es un “nosotros” que incluya al locutor. Esta confusión que a veces “nos pasa”, en realidad, no le ocurre a aquel que puede diferenciar, entre los enunciados científicos, aquellos verdaderamente rigurosos y de contenido frente a los que resultan altisonantes pero vacuos de razón. Este es un locutor que no se pierde en las frases fantásticas, pero que tampoco las va a producir.

3. Definir es posicionarse

Son escasas las autorreferencias discursivas explícitas de Houssay en esta documentación. Sólo al comienzo de su comunicación sobre “La carrera de medi-

cina” (1926b), “cuestiona” su elección como expositor de tal disertación: “pudiera haberse elegido a algún hombre más capaz que el que habla, que dominara mejor el lenguaje, ordenara más armoniosamente sus ideas o hiciera vibrar con más perfección vuestra sensibilidad” (Houssay [1926b] 1989: 33-34). La última parte del enunciado encierra las cualidades e intenciones que Houssay, de hecho, ha criticado. Es claro que aunque no sea su “capacidad”, tampoco es su intención (explícita) la de “hacer vibrar la sensibilidad del auditorio” a partir de sus palabras. Sí, en cambio, se acercará a la otra representación discursiva esbozada en sus alocuciones: el suyo será el discurso del orden y de la convicción.

El hecho de que estas autorreferencias directas o marcaciones del enunciador no sean múltiples no implica, lógicamente, que no pueda analizarse la “fuerza enunciativa en términos de *ethos*” (Maingueneau 2008: 69). En este sentido, aquel orden, aquella organización razonada, puntual y precisa que se mencionaba, puede leerse a partir de modalidades enunciativas y recursos que balizan el discurso de Houssay. Entre estos, impera la definición. En un marco de didacticismo absoluto, el locutor se propone, a partir de distintos tipos de definiciones, explicitar: qué es la ciencia, qué es la investigación científica, qué se entiende por universitario, definiciones que formulará y reformulará insistentemente a lo largo de la serie.

Por un lado, “la ciencia” es explicada a partir de definiciones mayormente funcionales que exponen sus utilidades, empleos y propósitos. En estos casos, las definiciones son introducidas por el verbo que designa su función: “la ciencia facilita”, “la ciencia asegura”, “la ciencia permite”, “la ciencia ahorra”. Por otro lado, la definición es presentada bajo fórmulas de equivalencia articuladas por el verbo “ser”, que tienden a describir el concepto a partir de adjetivos que responden a la pregunta ¿cómo es la ciencia?: “la ciencia es retributiva”, “la ciencia es universal”, “la ciencia es democrática”.

La ciencia	<p>“es bienhechora” ([1929] 1989: 272, [1933] 1989: 19). “es enormemente retributiva” ([1933] 1989: 20). “es fuente de conocimiento y da el bienestar y el poder a los hombres y a las naciones” ([1929] 1989: 273, [1933] 1989: 20). “no es instrumento del mal” ([1929] 1989: 272). “es precisamente lo más democrático que hay, está abierta a todos los que digan la verdad” ([1920] 1989: 107). “es universal (...) no tiene patria” ([1929] 1989: 273). “acorta o suprime las distancias” ([1929] 1989: 272, [1933] 1989: 19). “permite distribuir las riquezas” ([1929] 1989: 272, [1933] 1989: 19). “facilita la supresión de todas las esclavitudes” ([1929] 1989: 272, [1933] 1989: 19). “asegura una vida más sana y más larga” ([1929] 1989: 272, [1933] 1989: 19).</p>
------------	--

	<p>“da las bases para mejorar el bienestar general, distribuir las ventajas y disminuir las desigualdades excesivas” ([1929] 1989: 272).</p> <p>“estimula a la moral y al idealismo” ([1929] 1989: 273).</p> <p>“proporciona instrumentos poderosos” ([1929] 1989: 273).</p> <p>“ahorra trabajo muscular” ([1933] 1989: 19).</p> <p>“eleva el nivel intelectual y el sentimiento moral de los pueblos” ([1929] 1989: 273, [1933] 1989: 20).</p>
La investigación (científica)	<p>“es la base de las aplicaciones” ([1929] 1989: 273; [1933] 1989: 20).</p> <p>“es la fuente de las satisfacciones más puras, la única manera de tener ideas claras” ([1929] 1989: 276).</p> <p>“es fuente de elevación espiritual y moral” ([1933] 1989: 20).</p> <p>“es un deber agradable, porque brinda las satisfacciones más puras del espíritu y es fuente de progreso” ([1933] 1989: 20).</p> <p>“es la función primera cronológicamente y por jerarquía; sin investigación no hay Universidad” ([1929] 1989: 275).</p> <p>“es la base del progreso científico” ([1929] 1989: 275).</p> <p>“al mostrar la verdad y el error, enseña a cultivar el primero y evitar el segundo” ([1933] 1989: 20).</p>
El universitario	<p>“es el que estudia una ciencia (...) teniendo el afán de mejorar material y moralmente a la humanidad y a sí mismo” ([1929] 1989: 275).</p> <p>“es aquel que estudia una ciencia o grupo de ciencias, con afán de aprender lo conocido, investigar lo desconocido, mejorar su inteligencia, beneficiar a la humanidad, estética, intelectual o moralmente” ([1933] 1989: 20).</p>

Cuadro 1. Definiciones de *ciencia, investigación y universitario*

Es sabido, siguiendo a Riegel (1987: 35), que el objetivo último de una definición (clarificar, mostrar conocimiento o contrastar distintas acepciones) varía con la situación donde esta es proferida, y, siguiendo a Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 675-679), que la definición puede ser un instrumento de argumentación mediante la cual el locutor, que elige una entre varias, puede influir sobre su interlocutor y otorgarle al término a definir un prestigio del que carecía en un uso anterior. En particular, tiene este fin persuasivo la definición disociativa, es decir, aquella que opone a través de ejes antitéticos un sentido real y otro habitual (aunque errado) de la noción. Si bien en estos casos el locutor no establece una definición disociativa de la ciencia, sí propone distintas definiciones sobre la base de la pareja antitética bien / mal.⁶ En este sentido, se afirma que “la ciencia es bienhechora”, “la ciencia no es instrumento del mal”, “la ciencia da el bienestar”.

Enmarcadas en el “eje del bien”, las definiciones de la ciencia empiezan a apuntar a la cuestión moral, instancia recurrente en la formulación y en los propósitos del discurso médico argentino.⁷ Así pues, la ciencia opera para “estimular” / “elevant” “la moral” / “el sentimiento moral”. En el mismo sentido, la investigación científica es definida como “fuente de elevación espiritual y moral” y, entre otros propósitos, “brinda las satisfacciones más puras del espíritu”. Desde un lineamiento similar, el (estudiante) universitario es determinado como aquel con afán de “beneficiar a la humanidad (...) moralmente” o con “el afán de mejorar (...) moralmente a la humanidad”. En fin, la definición se constituye en un instrumento privilegiado con que el locutor proyecta su perspectiva sobre estas y otras problemáticas clave de la actividad científica nacional.⁸

4. Enumerar es precisar

Es posible rastrear en distintos textos del Nobel argentino, listados de motivaciones para abordar los estudios clínicos, registros de cualidades para ser un buen médico o recuentos sobre las dificultades científicas en la Argentina. La enumeración es un rasgo organizativo consistente de su discurso. Por un lado, en la conferencia sobre “La carrera de medicina” (1926b), el locutor enumera “las causas que deciden la elección de la profesión médica”:

El “arrastre” por el ejemplo de los compañeros ([1926b] 1989: 34).
Los consejos de los compañeros ya orientados en la carrera ([1926b] 1989: 34).
Los consejos de los padres ([1926b] 1989: 34).
La vanidad de obtener un título y el prestigio social que otorga el título de doctor ([1926b] 1989: 35).
El interés por las ciencias biológicas ([1926b] 1989: 35).
El respeto por la dignidad de la profesión y por su ejercicio ([1926b] 1989: 35).
El deseo de hacer grandes descubrimientos y de ser útil para los semejantes ([1926b] 1989: 35).
La tendencia altruista y caritativa que impulsa a aliviar y curar ([1926b] 1989: 35).

Cuadro 2. Motivaciones para estudiar la medicina

Simétricamente, las primeras cuatro razones se oponen a las cuatro restantes. Lo “aparente” y lo “efímero” queda contrastado con los valores que sí deben guiar al científico: lo útil, lo altruista, lo digno de la profesión, es decir, las motivaciones que se constituyen como la base inicial de una verdadera vocación. Esta lógica contrastiva para describir el ejercicio médico presenta cierta recurrencia

en el discurso de la disciplina. Ya en el opúsculo “Sobre la decencia”, Hipócrates exponía las recomendaciones sobre el buen comportamiento médico: dignidad, modestia, juicio, lenguaje sentencioso, entre otras, y las oponía a la codicia, el ansia, el afán de fama y lucro (1990: 197, 202-203). En el célebre “Discurso ante el Círculo Médico Argentino” de 1893, José Ramos Mejía (1842-1914), destacado médico positivista y político argentino, también contrastaba entre las genuinas virtudes médicas (“la ciencia por la ciencia”, “la búsqueda de la verdad”, “el perfeccionamiento del espíritu”, “el ennoblecimiento por el amor a la ciencia”), por un lado, y la búsqueda de la remuneración económica y social, por otro (Ramos Mejía 1893: 38-40).

De regreso a los enunciados de Houssay, una vez descartadas las motivaciones falaces que no deben confundir a los estudiantes ingresantes, el locutor puntea, para aquellos que sí responden a las verdaderas virtudes del profesional, las “principales cualidades intelectuales para ser médico”. En el avance del discurso, identifica:

El espíritu de observación y capacidad de concentrar la atención ([1926b] 1989: 36).
La aptitud para clasificar, describir y definir ([1926b] 1989: 36).
El juicio crítico ([1926b] 1989: 36).

Cuadro 3. Cualidades intelectuales del médico

Explicitadas ya las motivaciones que orientan la elección de la carrera, puntualizadas también las cualidades intelectuales para ser un buen médico, el locutor finalmente enumera “las causas que conducen al éxito profesional”:

Una buena preparación ([1926b] 1989: 38).
Una laboriosidad continua, metódica y eficaz ([1926b] 1989: 38).
La bondad, el espíritu caritativo, las buenas maneras y la paciencia ([1926b] 1989: 38).
La autocrítica constante ([1926b] 1989: 38).
Las buenas vinculaciones ([1926b] 1989: 38).
El estudio constante y actualizado ([1926b] 1989: 38).
Un comportamiento ejemplar ([1926b] 1989: 38).
El respeto y el amor a la profesión ([1926b] 1989: 38).

Cuadro 4. Requisitos para triunfar como médico

Se trataría, más bien, de una enumeración de los medios que conducen a ese fin tan anhelado que significa la consagración profesional. Posteriormente, Houssay recupera los enunciados de John Ruskin⁹, en torno a las *Siete lámparas de la Arquitectura* ([1849] 2006), y las articula como necesarias también para el quehacer de todo médico: 1. sacrificio, 2. veracidad, 3. obediencia, 4. idealismo, 5. piedad, 6. creencia y 7. amor. No obstante, a estas “lámparas” les agrega otras más específicas de la profesión: 1. modestia, 2. generosidad, 3. abstinencia, 4. paciencia, 5. caridad y 6. diligencia (Houssay [1926b] 1989: 43). *De este modo, la aptitud médica debe leerse en una suma de virtudes, un compendio de ideales humanitarios.*

Además de organizar las ideas a partir de criterios determinados, los punteos enumerativos dan una idea de estudio acabado y concluyente. Es decir, no sólo se mencionan cuáles son los medios para alcanzar tal o cual propósito, sino que el hecho de enumerar, y luego de perfeccionar esa enumeración, deja en claro que se trata de un registro de todas las cualidades o de todos los medios para alcanzar la meta; en otras palabras, parecería no haber ni más ni menos que los mencionados.

En estas consideraciones sobre los altos requerimientos para proyectarse como médico, y sobre las “falsas motivaciones” que no deben engañar al nuevo estudiante, se inscribe la preocupación por el exceso de médicos y aspirantes en Buenos Aires hacia la década de 1920 (cfr. Cibotti 1996 y Buch 2006). En “La fisiología y la medicina” (1926a) Houssay, preocupado por una disminución en las fuentes laborales de los médicos porteños y en una cruzada por la limitación de cupos en la Facultad, enuncia las causas que atentan contra el ejercicio y el éxito retributivo de los clínicos: la plétora profesional y la competencia del Estado. Explica, en primer lugar, que nuestro país es el que tiene mayor número de estudiantes de medicina en proporción a la cantidad de habitantes. En segundo lugar, señala que el Estado, mediante la asistencia pública gratuita (a pobres y pudientes), la profusión de hospitales y el accionar de los dispensarios, se presenta como un enemigo implacable ante el gremio, en tanto “explota” gratuitamente a los médicos.

Así pues, las distintas enumeraciones que el discurso de Houssay presenta se van encadenando a través de una lógica causal. Por un lado, se presentan “las causas” (las motivaciones) que llevan o deben llevar al estudio de la medicina; luego se exponen “las causas” que conducen al éxito profesional en la carrera. Por otro lado, se postulan “las causas” que atentan contra la práctica y el progreso médico. En este sentido, son constantes los casos en que tales elementos enumerados se organizan en distintos tipos de ejes motivadores hacia un fin o hacia una consecuencia.

Un año después, enmarcado en esta misma lógica causal y de organización enumerativa, Houssay enlista –en el discurso sobre los “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927)–, las necesidades y tareas para mejorar la situación científica del país:

Dedicación exclusiva obligatoria de los profesores ([1927] 1989: 51).
Organizar los institutos para el trabajo de grupo coordinado ([1927] 1989: 51).
Enviar becados al extranjero a jóvenes bien elegidos ([1927] 1989: 51).
Fomentar el progreso de la medicina y la ciencia en Sudamérica ([1927] 1989: 51).
Debe pagarse debidamente al profesor ([1927] 1989: 51).
Permitir el ingreso de especializados en ciencias al elenco de los institutos ([1927] 1989: 51).

Cuadro 5. Deberes y derechos del científico

El destinatario de esta propuesta ya no es el estudiante de medicina, sino las instituciones académicas ocupadas de formarlos, de determinar los planes y las políticas de estudio, así como de regular las condiciones laborales de los profesores. De este modo, el discurso de Houssay se ordena en las enumeraciones de problemas, escollos o dificultades de la medicina y de los científicos argentinos. El locutor se construye como un registrador atento de tales conflictos, observador de sus causas y previsor de sus posibles corolarios. Y, como se verá en el próximo apartado, postulará qué hacer ante dichas eventualidades.¹⁰

5. Determinar y prescribir

Es posible anticipar, en las definiciones y enumeraciones observadas, cierto tono imperativo en lo que concierne a los objetos estudiados –por caso: “la investigación (...) es el primer deber moral del profesor universitario” ([1929] 1989: 276)–. No obstante, tales deberes y otros del médico se amplían, particularmente en las conferencias: “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927) y “El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929).

<p>El médico / Profesor de medicina / Hombre de ciencias</p>	<p>“A (él) deben distinguirlo siempre sus sentimientos caritativos y su satisfacción en hacer el bien a sus pacientes y a toda la colectividad” ([1926b] 1989: 36).</p> <p>“debe prevenir las enfermedades y asegurar el mejor bienestar físico y mental de sus semejantes” ([1927] 1989: 47).</p> <p>“debe, pues, ser un hábil profesional, tener espíritu humanitario y ser un hombre de ciencia o asociarse a los especializados en ella” ([1927] 1989: 48).</p> <p>“(A la Universidad) debe exigirse la dedicación exclusiva de los profesores de las materias científicas y sus auxiliares. Esta condición fundamental es la base principal para tener profesores preparados y que progresen continuamente en la investigación y la docencia” ([1929] 1989: 281).</p> <p>“debe tener la preocupación de todo lo que puede hacer la gloria de su patria; en todo gran sabio encontraréis un gran patriota” ([1929] 1989: 273).</p> <p>“La investigación es (su) primer deber moral” ([1929] 1989: 276).</p>
--	---

Cuadro 6. Deberes morales, patrióticos y profesionales del médico

La figura del médico se edifica, entonces, sobre dos tipos de deberes vinculados: el deber moral y el deber (del) investigador. El primero se conforma, como se ha señalado, a partir de “sentimientos caritativos”, “espíritu humanitario”, instancias que han apuntalado el comportamiento médico desde los tratados hipocráticos. No obstante, el discurso de Houssay incluye un lineamiento más que también hace al deber moral de todo médico: su espíritu patriótico. En este sentido, la idea de hacer la ciencia (y de hacer la gloria) en la propia patria se constituía como un propósito fundamental entre sus políticas científicas. Este objetivo implicaba quebrar “la imagen perfecta de la sabiduría extranjera” así como limitar el contrato de los fisiólogos foráneos por sobre los nativos (Buch 2006: 181-182). En efecto, Houssay define el “patrioterismo” y el “antipatriotismo” como los dos grandes enemigos de la ciencia nacional y enumera, entre los imperativos del “ser patriótico”: “luchar para el desarrollo científico local”, “formar discípulos”, “estimular a los que deseen aprender”, “relacionar el medio científico del país con el de las naciones más adelantadas”, “hacer conocer o respetar la labor seria de su país ante los olvidos o injusticias chauvinistas extranjeras” (Houssay [1929] 1989: 274).

El otro deber del clínico, además del ético-patriótico, es el deber en la investigación que implica no sólo médico, sino a todo el sistema universitario. Recordemos que ya desde el año 1917 Houssay se dedicaba a la investigación de manera exclusiva: exposiciones regulares en congresos, membresías en sociedades científicas, publicaciones en revistas internacionales. Desde que obtuvo su

dedicación exclusiva en la cátedra de Fisiología (1919), luchó por fortalecer las actividades de investigación científica en el sistema universitario (Buchbinder 2005: 123-125) y el intento por extender al resto de las cátedras esta modalidad se concibió como un requisito primordial para que el profesor pudiera abocarse a la investigación de manera continua y progresiva.

Desde esta perspectiva, Houssay afirma que la investigación es el “primer deber moral” del médico ([1929] 1989: 276). Así pues, el reclamo imperativo concerniente a la investigación se duplica. Por un lado, es solicitado para que desde las instituciones se contemple a los profesores: son aquellas las que tienen que otorgarles a estos las condiciones de posibilidad para poder realizar dicha práctica. Por otro, es exigido a los profesores mismos, en tanto compromiso que deben asumir en pos de crear y propagar nuevos conocimientos, de actualizar los métodos científicos a la enseñanza moderna y a la formación de los jóvenes, y de adjudicarse sus propias responsabilidades no sólo con la Universidad, sino también, en un sentido más general, con la patria y con la humanidad toda, a lo largo de su práctica profesional.

La prescripción ocupará, entonces, el último momento de este esquema discursivo. Es decir, luego de presentar las distintas falencias o errores del médico y del estudiante (búsqueda de prestigio, falta de autocrítica, carencia de convicción), luego de plantear las distintas situaciones problemáticas que enfrentan el desarrollo de la medicina y de la ciencia nacional (la plétora profesional, los avances truncos o limitados), se recetan los pasos y las soluciones para remediarlos. Aún más, esta lógica puede seguirse incluso en la organización de los subtítulos de los discursos. Por ejemplo, en la conferencia “Problemas y orientaciones de la medicina moderna” (1927), se puntualiza como subtítulo séptimo: “Los escollos de la profesión”, y como noveno (y último): “Algunos defectos nuestros y maneras de remediarlos”; en tanto que en “El porvenir de las ciencias en la Argentina” (1929), el quinto subtítulo refiere: “Causas de nuestro atraso” ([1929] 1989: 277), y el sexto (y último) señala: “Lo que debe hacerse” ([1929] 1989: 279).

6. Conclusiones y perspectivas

Los discursos académicos de Bernardo Houssay del período 1920-1935 se despliegan, entonces, a través de una moderación formal y de un equilibrio estructural. Organizados en definiciones, enumeraciones y prescripciones, sus enunciados sobre “el médico”, “la Universidad”, “la ciencia” y “la investigación” explican y describen conceptos prestigiados por el locutor, puntúan propósitos y finalidades, advierten dificultades, refieren sus causas y determinan soluciones. Tales elementos terminan de conformar ese *ethos* metódico, preciso y resolutivo, aunque no por ello menos imperativo, riguroso y exigente en términos del compromiso que se espera con aquel que estudia y practica las ciencias médicas en el país. De este modo, Houssay se distancia no solo desde la crítica explícita, sino desde la

conformación de su propio *ethos*, de aquel orador grandilocuente, pero también fantasioso, estereotipo –tal vez– del médico argentino o latinoamericano.

Sin dudas, en la construcción de este *ethos*, como tiende a ocurrir en la enunciación médica argentina (y occidental), el elemento moral resulta un componente determinante. “Lo moral” despliega distintos lineamientos en el discurso de Houssay: “la investigación científica como fuente de elevación espiritual y moral”; “el propósito del estudiante de medicina de beneficiar moralmente a la humanidad”; “el deber patriótico-moral de los médicos argentinos”. No obstante, también resultan significativos los géneros discursivos donde toman cuerpo estas reflexiones sobre la moral médica. En este sentido, si Gustafson (1990: 126-141) había identificado los discursos éticos, proféticos, narrativos y políticos, cada uno con sus propios rasgos (temáticos, estilísticos), como los distintos tipos de discurso moral que pueden distinguirse en la literatura médica,¹¹ propongo la posibilidad de vincular el discurso académico a esta tipología. Esta otra forma de pensar la enunciación moralizante en la literatura clínica también se caracteriza por algunos rasgos particulares: destinatarios específicos (estudiantes, jóvenes médicos), presencia en géneros determinados (conferencias inaugurales de cátedra, exposiciones en congresos, artículos científicos) y propósitos particulares (estimular las virtudes del ejercicio clínico, proyectar su función humanitaria en la sociedad). Esta hipótesis deberá corroborarse, lógicamente, a partir del estudio de otras fuentes en futuras investigaciones.

En fin, los archivos médicos ofrecen un campo fértil para un análisis del discurso interesado en estas u otras problemáticas. La obra de Houssay, en particular, se propone, además de prolífera, fundante para reflexionar sobre el perfil del científico argentino. En este sentido, más allá de señalar problemas y errores, Houssay ha luchado para revertirlos y, sobre todo –y esto debe ser enfatizado– para profundizar el desarrollo de la fisiología en Sudamérica y para posicionarla en el plano científico internacional. Este propósito ha requerido no solo de un exhaustivo ejercicio de investigación médica, sino también de una enunciación tan precisa como elocuente.

Notas

- ¹ Como señala Maingueneau (2002: 57), en la elaboración del *ethos* discursivo intervienen índices muy diversos: registro de la lengua, planificación textual, ritmo, entre otros.
- ² Entre los trabajos que indagaron los discursos de Houssay, destaco el de Barrios Medina (2000), que rastrea y analiza las imágenes de “predica y práctica” que configuran “una perspectiva misionológica” en su búsqueda por la asignación de dedicaciones exclusivas en la actividad académica argentina. Este problemática es recuperada por Cibotti (1996), quien esboza la referencia al componente ético-compromisorio en Houssay para justificar políticas de limitación de cupos universitarios, y en las investigaciones de

Buchbinder (2005) y de Buch (1996, 2006), que dan cuenta de las tensiones entre las figuras de “investigador” y “docente” en Houssay, y analizan su obra como elemento clave en la institucionalización de la ciencia en la Argentina.

- ³ Amossy (2000, 2007) parte de una articulación entre las propuestas de la retórica aristotélica y de la nueva retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), por un lado, y lo que denomina como “lingüística de la enunciación” o “lingüística del discurso” (Benveniste, Kerbrat-Orecchioni), por el otro, y propone un análisis de la construcción del *ethos* en su relación recíproca con la construcción de su *auditorio*, desde un andamiaje enunciativo.
- ⁴ Buch (2006: 214-215) señala que esta recapitulación de la fisiología argentina tuvo como propósito introducir los distanciamientos conceptuales entre Houssay y Piñero. Entre las concepciones imperantes en la Facultad, la legitimidad que derivaba de Piñero parecía conducir directamente a Frank Soler, el rival de Houssay al momento del concurso como profesor titular de la cátedra de Fisiología en 1919.
- ⁵ Todos los discursos de Houssay citados en este artículo corresponden a la compilación de Barrios Medina y Paladini (1989).
- ⁶ Tanto las parejas antitéticas como las filosóficas operan como datos indiscutibles que estructuran el discurso de una forma aparentemente objetiva. Las parejas filosóficas son aquellas que constituyen el objeto propio de la búsqueda filosófica de lo real (subjetivo / objetivo, apariencia / realidad, relativo / absoluto) y en las cuales el segundo término proporciona un criterio que permite diferenciar lo que es válido de lo que no lo es, descalificar los aspectos erróneos del primer término y, a partir de allí, establecer jerarquías que determinen una visión del mundo. Las parejas antitéticas son aquellas cuyo segundo término es lo contrario del primero –alto / bajo, bien / mal, justo / injusto– (Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989: 634-635, 640, 643-644).
- ⁷ La cuestión moral en el discurso médico argentino puede rastrearse desde, al menos, la década de 1850 y plantea aristas muy diferentes. En el Reglamento de la Facultad de Medicina presentado por Francisco Muñiz (1858) se buscaba inculcar los valores morales entre los ingresantes de la carrera (Muñiz [1858] 1921: 284, 300, 307-309). Luego, con el inicio de las infecciones masivas (cólera, fiebre amarilla), acrecentadas por los fenómenos de hacinamiento y marginalidad urbana consecuentes del impacto inmigratorio, se buscó fomentar el perfil nuevo médico higienista a partir de su sentimiento moral (Wilde [1870] 1923: 164; Rawson [1884] 1891: 411). En la década siguiente, momento en que los ideales positivistas de altruismo y ética empezaban a imperar como requerimientos fundamentales del accionar médico, el elemento moral fue articulado en la enunciación clínica para denunciar la falta de un sentimiento altruista necesario para la práctica médica (Ramos Mejía 1893: 47-48). Finalmente, la carencia de una conducta moral también ha sido frecuente en la descripción de los “enfermos” (epilépticos, toxicómanos, degenerados) estudiados en lecciones académicas del período (Ramos Mejía 1893: 105-113, 167-172, 271).
- ⁸ También “la Universidad” y sus funciones son definidas a lo largo de la serie ([1929] 1989: 275).

- ⁹ Se trata del artista y sociólogo inglés John Ruskin (1819-1900), que en 1849 escribió *Las siete lámparas de la arquitectura*, obra donde recorre sus nociones estéticas.
- ¹⁰ La misma lógica enumerativa-causal puede seguirse, por ejemplo, en “El porvenir de las ciencias en la Argentina”, donde se puntúan los motivos que producen el atraso del desarrollo científico argentino ([1929] 1989: 277-279).
- ¹¹ En términos de Gustafson (1990: 126-141), el discurso ético –heredero de la teología y de la filosofía moral– se actualiza en derechos y obligaciones sobre temas de eutanasia, aborto, enfermedades terminales, e interviene en las decisiones a tomar en este tipo de circunstancias. Sobre el discurso profético, en tanto, se distinguen dos formas opuestas: la de enjuiciamiento, donde predominan las figuras apocalípticas; y la utópica, que augura buena salud y condiciones de felicidad para una sociedad. El discurso narrativo, de base cristiana, parte del principio de que todos somos miembros de una comunidad moral y que de esta dependen nuestros valores o visiones y toman forma nuestros relatos. Finalmente, el discurso político refiere a la dominancia enunciativa del componente ético en los discursos que abordan, por ejemplo, el acceso igualitario a los sistemas de salud por parte de los distintos miembros de la sociedad global.

Referencias

- Ainsworth-Vaughn, N. 2001. “The discourse of medical encounters”, en: Schiffrin, D., D. Tannen & H. Hamilton (eds.) *The handbook of Discourse Analysis*, 453-469. Malden: Blackwell.
- Amossy, R. 2000. *L’argumentation dans le discours*. París: Nathan.
- 2007. “Nouvelle rhétorique et linguistique du discours”, en: Koren, R. & R. Amossy (eds.) *Après Perelman. L’argumentation dans les sciences du langage*, 153-172. París: L’Harmattan.
- Barrios Medina, A. 2000. “Somos misioneros entre gentiles. Una perspectiva misionológica de la ciencia”, en: Monserrat, M. (comp.) *La ciencia en la Argentina entre siglos*, 145-155. Buenos Aires: Cuadernos Argentinos Manantial.
- Barrios Medina, A. & A. Paladini (comps). 1989. *Escritos y discursos de Dr. Bernardo A. Houssay*. Buenos Aires: Eudeba.
- Buch, A. 1996. “Bernardo Houssay y la conflictiva inauguración de la dedicación exclusiva en la Universidad argentina”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 7(1). 57-71.
- 2006. *Forma y función de un sujeto moderno: Bernardo Houssay y la fisiología argentina, 1900-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Buchbinder, P. 2005. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ciapuscio, G. 2009. “Lenguaje y medicina: actividades metalingüísticas en artículos de opinión de mitad del siglo XX”, en: Eckkrammer, E. (ed.) *La comparación en los lenguajes de especialidad, Forum für Fachsprachen-Forschung*, 231-241. Berlín: Frank & Timme.

- . 2013. “Las metáforas en las cartas de lectores de revistas científicas”, en: *Rétor* 3(2). 168-186.
- Cibotti, E. 1996. “Bernardo Houssay y la defensa de la Universidad científica en Argentina”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 7(1). 41-55.
- Fleischman, S. 2001. “Language and Medicine”, en: Schiffrin, D., D. Tannen & H. Hamilton (eds.) *The handbook of Discourse Analysis*, 470-502. Malden: Blackwell.
- Gallardo, S. 2005. *Los médicos recomiendan. Un estudio de las notas periodísticas sobre salud*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gustafson, J. M. 1990. “Moral Discourse About Medicine: A Variety of Forms”, en: *Journal of Medicine and Philosophy* 15(2). 125-142.
- Hipócrates. 1990. *Tratados Hipocráticos I*. Madrid: Gredos.
- Maingueneau, D. 2002. “Problèmes d’éthos”, en: *Pratiques* 113/114. 55-67.
- . 2005. “L’analyse du discours et ses frontières”, en: *Marges linguistiques* 9. 64-75.
- . 2008. *Cenas da enunciação*. San Pablo: Parábola Editorial.
- . 2009. *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Muñiz, F. 1921 [1858]. “Reglamento de la Facultad de Medicina”, en: Cantón, E. (comp.) *La Facultad de Medicina y sus escuelas*, 283-317. Buenos Aires: Editorial Coni.
- Perelman, C. & L. Olbrechts-Tyteca. 1989. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Ramos Mejía, J. M. 1893. *Estudios Clínicos de enfermedades nerviosas y mentales*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Rawson, G. 1891 [1884]. “Discurso pronunciado ante una manifestación de estudiantes en 1884, al dejar el doctor Rawson la cátedra de Higiene Pública”, en: *Escritos y Discursos del Doctor Guillermo Rawson*, 386-414. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Riegel, M. 1987. “Définition directe et indirecte dans le langage ordinaire: les énoncés définitoires copulatifs”, en: *Langue française* 73. 29-53.
- Ruskin, J. 2006 [1849]. *Las siete lámparas de la arquitectura*. México: Coyoacan.
- Safont, E. C. & J. M. Móra. 2008. “Medical discourse and municipal policy on prostitution: Palma 1862-1900”, en: *Dynamis* 28. 275-299.
- Vicente Pedraz, M. 1999. “La construcción del discurso médico y el arte de gobernar el cuerpo: salud y moral en la Baja Edad Media occidental”, en: *Apunts: Educación física y deportes* 57.10-19.
- Von Stecher, P. 2013a. “Curar, corregir, controlar y combatir. El discurso de la enseñanza médica en la Argentina (1890-1910)”, en: *Discurso y Sociedad* 7(3). 578-607.
- . 2013b. “La enseñanza de la medicina y de la psicología en la Argentina (1890-1925). Una mirada discursiva”, en: *Revista de historia de la medicina y epistemología médica* V(2). 6-25.
- Wilde, E. 1923 [1870]. “Disertación sobre el hipo”, en: *Obras completas I*, 3-47. Buenos Aires: Peuser.
- Wodak, R. 2006. “Medical Discourse: Doctor–Patient Communication”, en: Brown, K. (ed.) *Encyclopedia of Language & Linguistics*, 681-687. Oxford: Elsevier.

Corpus

- Houssay, B. 1920 “La enseñanza de la fisiología”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 101-109.
- 1926a “La fisiología y la medicina”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 110-120.
- 1926b “La carrera de medicina”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 33-43.
- 1927 “Problemas y orientaciones de la medicina moderna”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 44-59.
- 1929 “El porvenir de las ciencias en la Argentina”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 271-283.
- 1933 “El porvenir científico de la Farmacia argentina”, en: Barrios Medina, A. & A. Paladini 1989, 19-23.